

Nuevas perspectivas para el estudio de la variación lingüística regional en el habla de Mérida (Badajoz)

Características morfosintácticas desde una perspectiva sociolingüística

Elena Fernández de Molina Ortés
Universidad de Granada

En los estudios morfosintácticos realizados hasta la actualidad sobre el habla en Extremadura se han descrito las características lingüísticas de la región a partir del análisis de los datos procedentes de áreas rurales obtenidos, principalmente, durante la segunda mitad del siglo XX a partir de los métodos y objetivos de la dialectología tradicional. Aunque estos estudios son esenciales para conocer la evolución lingüística del extremeño, únicamente reflejan una variedad lingüística caracterizada por rasgos vulgares que no representan, hoy, la verdadera variación regional. Por esta razón, y para intentar comprobar cómo es el habla de Extremadura en la actualidad, en esta investigación presentaremos un estudio sobre los rasgos morfológicos y sintácticos de un área urbana extremeña, Mérida (Badajoz), en el que comparemos los resultados tradicionales con los obtenidos en la localidad en la actualidad. Además, y para comprobar cuál es el uso de las variantes analizadas, utilizaremos una perspectiva sociolingüística que nos permita corroborar qué características son propias del extremeño y cuáles, en cambio, están restringidas a grupos sociales concretos.

Palabras clave: sociolingüística, morfosintaxis, extremeño, Mérida

1. Introducción

Los estudios sobre el extremeño como variedad regional aparecen hace más de un siglo (Romero y Espinosa, 1882–1883) con el objetivo de distinguir las características lingüísticas específicas del habla en Extremadura tratando de presentarlas desde una perspectiva eminentemente diferencial. No obstante, es necesario

advertir que, desde que nació este interés por la investigación sobre el extremeño, los estudios lingüísticos regionales a finales del siglo XIX, durante el siglo XX -e incluso, hasta nuestros días-, se han centrado principalmente en describir las peculiaridades fonético-fonológicas y léxicas olvidando, por tanto, los rasgos morfosintácticos de la variedad regional, presentando características muy generales.

Esta tendencia parece estar justificada, como afirma Salvador Plans (1987, p. 39), porque desde el punto de vista morfosintáctico las peculiaridades regionales “no son propias de Extremadura, sino que pueden definirse, en su inmensa mayoría, como vulgarismos y, en menor medida, como leonesismos”. Estas conclusiones son corroboradas años más tarde por González Salgado (2002, p. 2) quien acepta que:

En cuanto a la morfología, solo el uso del diminutivo *-ino*, de procedencia leonesa, se presenta de manera general en todo el territorio; quizá también puedan tener este carácter general el doble significado de los verbos *quedar*, *entrar* y *caer*.¹

Teniendo en cuenta estas opiniones, sin embargo, y como nueva aportación para el estudio del extremeño, en esta investigación realizaremos un análisis de los rasgos morfosintácticos del habla de Mérida, localidad perteneciente a la provincia de Badajoz y que, actualmente, es capital autonómica regional. En el habla del municipio, que ya fue estudiada por Zamora Vicente (1943) en los años cuarenta del siglo pasado, se puede advertir aún el mantenimiento de ciertos rasgos característicos del extremeño pero su condición de habla urbana exige nuevas perspectivas de análisis que corroboren cuáles son las peculiaridades lingüísticas regionales que aún perviven en la localidad y cuáles, en cambio, forman parte de ciertos grupos sociales.

Partiendo de esta perspectiva, a continuación presentaremos, primero, qué características morfosintácticas han sido adscritas tradicionalmente al extremeño y cuáles, además, utilizó Zamora Vicente para describir el habla de Mérida. Posteriormente, y tras detallar el método utilizado para la obtención de datos y análisis de resultados, indicaremos cuáles son los rasgos morfosintácticos de la localidad.

1. González Salgado confirma la extensión del sufijo *-ino* en toda la región en el mapa 418 de la *Cartografía lingüística de Extremadura* (González Salgado, 2003). No obstante, esta forma alterna en la provincia de Cáceres con *-ito* e *-iño* y en Badajoz, con *-illo*, *-ito*.

2. Aspectos morfosintácticos sobre el habla en Extremadura

Tradicionalmente, en las investigaciones dedicadas al estudio de los rasgos morfosintácticos del habla de Extremadura se advierten dos tendencias: una general, en la que se reúnen los fenómenos morfosintácticos del extremeño en un solo trabajo, y otra específica, a partir de la cual se presentan los rasgos lingüísticos de localidades concretas de Extremadura.²

Por una parte, y según los estudios realizados sobre el extremeño, sobre los elementos que integran el Sintagma Nominal se puede afirmar que, en el sustantivo, el género presenta varias diferencias significativas. Algunos autores (Salvador Plans, 1987; Montero Curiel, 2006) han afirmado que existen cambios de género en algunos sustantivos, tanto en el cambio del masculino al femenino en expresiones como *la calor*, *la reuma* o *la pringue* así como en formas masculinas para referirse a las femeninas (*cerillo/cerilla*; *boto/bota*).³

También parece existir una vacilación del uso del femenino y el masculino en algunos sustantivos como *la aceite/el aceite*; *el azúcar/la azúcar* motivada, como explica Montero Curiel (2006, p. 50), por el artículo que los acompaña. Por último, en extremeño se puede advertir el empleo del femenino para referirse a árboles frutales (de género masculino) como se advierte en los casos de *la nogala* 'el nogal', *la perala* 'el peral' o *la tocona* 'el tocón' (Velo Nieto, 1956; Salvador Plans, 1987; García Mouton, 1996, p. 33; Montero Curiel, 2006, p. 50) y la presencia de algunos vulgarismos usados en variantes como *moto*, *foto* y *radio* con *a-* protética que son trasladados al masculino por la confusión con la terminación *-o* átona; así, como afirma Montero Curiel, es común encontrar en el extremeño vulgarismos del tipo *el amoto*, *el afoto* o *el arradio*.

Asimismo, en las monografías sobre el extremeño se suele hacer referencia, entre otros rasgos, a la anteposición del artículo ante posesivos en ejemplos como *la mi niña*, *el mi perro* aunque, como explica Salvador Plans (1987, p. 40), esta estructura no es homogénea en toda la región, sino que está restringida, fundamentalmente, a la mitad norte de Cáceres (Montero Curiel, 2006, p. 56; García

2. En el estudio de Fernández de Molina Ortés (2015) se presenta una revisión bibliográfica de los principales estudios morfosintácticos realizados sobre el extremeño en la actualidad.

3. Para presentar las características morfosintácticas compartidas en toda la región y, sobre todo, para realizar una síntesis de las peculiaridades lingüísticas del extremeño que servirán, además, como base para el estudio morfosintáctico de Mérida, tomaremos como punto de partida las monografías realizadas por Salvador Plans (1987) y Montero Curiel (2006) y mencionaremos, además, los estudios de áreas lingüísticas de la región en los que se ha trabajado la morfosintaxis.

Mouton, 1996, p. 34);⁴ además, el extremeño comparte con el español peninsular la anteposición del artículo ante nombres propios (*el Ramón, la Manola*) (Salvador Plans, 1987, p. 41; Montero Curiel, 2006, p. 52).

Por otra parte, en cuanto al uso de las preposiciones, y siguiendo las afirmaciones de Montero Curiel (2006, p. 53), en el habla de Extremadura parecen ser comunes *contra* con valor locativo (*contra la pared*) o como sinónimo de ‘cuanto’ (*contra más lo haces, menos resultados tienes*) y *entre* con valor temporal (*entre sol y sol*) o como sinónimo de ‘cuanto’. En algunas áreas del norte de Extremadura, además, se mantiene la variante arcaica del castellano *dende* -y *ende*- para la preposición ‘desde’ y es general en la región la forma sincopada *pa* para la preposición ‘para’. Finalmente, es necesario tener en cuenta la presencia del deísmo y el dequeísmo en la región, fenómenos que, según Montero Curiel, han de ser considerados habituales en el habla de las dos provincias y que se extienden, incluso, hasta el habla de los jóvenes universitarios,⁵ por lo que habría que aceptar que estas variantes gozan de plena extensión en la región.

Sobre los adverbios, afirma Montero Curiel (2006, p. 54) que en extremeño “muestran un gran polimorfismo relacionado con fenómenos fonéticos de relajación, prótesis y pérdida de sílabas”; según la autora, en el habla regional son habituales las formas *aluego, endinantes, endispués, entodavía, antiel* o *tavía* e incluso los adverbios de modo *ansín, asín, ansina* y *asin*.⁶ También aparecen cambios fonéticos esporádicos en los indefinidos “extendidos por toda la geografía extremeña” (Montero Curiel, 2006, p. 55) tal como se puede advertir en las soluciones *to* ‘todo’, *na* ‘nada’ o *naidie* ‘nadie’, los trueques de líquidas en las dos provincias (*cuarquiera, argún, arguien, argo*) y, limitadas a los hablantes rústicos, formas como *mesmo* para ‘mismo’.

En cuanto a los pronombres personales, Salvador Plans (1987, p. 41) y Montero Curiel (2006, p. 55) llaman la atención sobre la presencia de vulgarismos del tipo *me se olvidó, me dé usted* e incluso, en el plural, encuentran formas como *mos, mosotros, muestros*, fenómenos vulgares que se encuentran, según Salvador Plans, en

4. La anteposición del artículo se puede advertir, además, en zonas aisladas de la provincia de Badajoz; en el capítulo realizado por Salvador Plans sobre las principales características morfosintácticas del extremeño, se puede consultar un mapa (elaborado por Manuel Ariza) en el que se advierte tal distribución (Salvador Plans, 1987, p. 41).

5. En este caso, la autora afirma que tanto el deísmo como el dequeísmo deben ser considerados rasgos vulgares -no dialectales-, dada su extensión en todo el dominio lingüístico castellano (Montero Curiel, 2006, p. 52).

6. La vigencia de estas formas, que se presentan como habituales en ambas provincias, son definidas por la autora como “vulgarismos en la mayor parte del dominio hispánico” (Montero Curiel, 2006, p. 55).

diversas áreas.⁷ Finalmente, Montero Curiel advierte sobre la forma tónica de los pronombres posesivos en ejemplos como *mí casa es muy antigua, sú padre era muy simpático*; además, este tipo de pronombres suele aparecer ante el nombre propio para indicar parentesco, principalmente entre padres e hijos e, incluso, entre hermanos (*mi Isabel* ‘mi hija Isabel’, *mi Javier* ‘mi hermano Javier’).

El sufijo diminutivo imperante en el habla de Extremadura es *-ino* (*guarrino, perrino*), aunque también se pueden encontrar, aunque con menor extensión, *-ín, -illo* o *-ito*. Además, es fundamental hacer referencia a la pervivencia del antiguo genitivo partitivo, que aparece en el extremeño con gran extensión (sobre todo en frases hechas) en ejemplos como *unos pocos de (he comprado unos pocos de garbanzos, dame un poco de agua)* (Salvador Plans, 1987, pp. 41–42).

Por último, en cuanto a las formas verbales, tanto Salvador Plans (1987, p. 42) como Montero Curiel (2006, pp. 58–59) hacen referencia a ciertos usos y variantes en el paradigma verbal. Afirman los autores que en el extremeño se pueden encontrar formas de infinitivo en *-ear* (*cocinear, lloviznear*), el empleo de gerundios analógicos con una yod epentética en ejemplos como *friyendo* ‘riendo’ o *riyendo* ‘riendo’ y que, incluso, en los verbos incoativos se produce una asimilación del infinitivo con la desinencia *-zco, -zca* en la primera persona terminada en *-cer*: *conozo, anocheza*.

Otros verbos que, tal como advierte Salvador Plans (1987, pp. 43–44), son realmente arcaísmos que han sido conservados tanto en Extremadura como en otras zonas de habla hispana, aparecen en el extremeño con valores diferentes al español actual. Siguiendo estas afirmaciones, por ejemplo, el verbo *haber* mantiene su antiguo valor transitivo con el sentido de ‘tener’ (*habiendo muchas naranjas*) y también es sinónimo del verbo ‘ser’ (*habemos dos hermanos*) y el verbo ‘estar’ (*habíamos allí muchos*), que incluso los extremeños emplean de forma impersonal (*habían unos palos allí*). Por otra parte, el verbo *caer* se usa con valor transitivo con el sentido de ‘derramar’ (*caí un vaso de agua*) pero también de ‘tirar’ (*vas a caer el plato*),⁸ y el verbo *quedar* se usa con un valor transitivo como ‘dejar’ (*he quedado a la niña en el colegio*). Finalmente, otros usos como *entrar* por ‘meter’ (*entra el coche en el garaje*), *coger* por ‘caber’ (*no cogen más libros en la mochila*) o el empleo reflexivo del verbo *soñar* (*esta noche me he soñado algo terrible*) componen la descripción de los principales rasgos morfosintácticos del extremeño hasta la actualidad.

7. Estos rasgos fueron recopilados, entre otros, por Velo Nieto (1956) en las Hurdes o por Cummins (1974) en Coria.

8. Estas referencias se encuentran, de igual forma, en el estudio de Santos Coco (1936, p. 181) y García Mouton (1996, p. 34).

2.1 La morfosintaxis en Mérida: Zamora Vicente y *El habla de Mérida y sus cercanías*

La investigación sobre *El habla de Mérida y sus cercanías*, publicada por Alonso Zamora Vicente en el año 1943 (Zamora Vicente, 1943,⁹ fue testimonio de las peculiaridades lingüísticas que encontró el autor en la comarca de Mérida integrada, en este caso, por Mérida (centro socioeconómico de la comarca) y catorce pueblos cercanos a la localidad.¹⁰ En su estudio, el autor describió los rasgos fonéticos y fonológicos, morfosintácticos y léxicos recopilados por él mismo durante su estancia en Mérida.¹¹

Antes de comenzar a presentar los rasgos con los que el autor caracterizó Mérida, es importante subrayar que estas características reflejan el habla de municipios que, en la época, eran aún rurales (incluso Mérida que, aun siendo centro social y administrativo de la comarca, en la época todavía no podía ser considerada una zona urbana).¹² Para la obtención de datos, el autor utilizó el método dialectal, imperante en la época, por lo que los informantes (principalmente hombres, de edad avanzada, con escasos estudios y nivel sociocultural bajo)¹³ y su objetivo (encontrar los rasgos lingüísticos diferenciales de la comarca frente a otras áreas peninsulares) reflejan, indudablemente, el habla rural de la zona.¹⁴

9. La recopilación de datos fue realizada por el autor durante su estancia en la localidad como docente del instituto de enseñanza media de Mérida entre los años 1941 y 1942.

10. La selección de estos pueblos para el estudio de la comarca se realizó utilizando como medida un radio de dieciocho kilómetros; en este círculo, Mérida fue el centro geográfico, social y administrativo y, a su alrededor, el autor seleccionó los municipios de Aljucén, Carrascalejo, Esparragalejo, La Garrovilla, Arroyo de San Serván, Calamonte, Alange, La Zarza de Alange, Villagonzalo, Don Álvaro, Valverde de Mérida, San Pedro de Mérida, Trujillanos y Mirandilla.

11. El estudio de Alonso Zamora Vicente fue el punto de partida para otros estudios dialectales regionales (Cummins, 1974) pero, también, tuvo una gran acogida filológica en Europa; ejemplo de ello es la consideración de “monographie modèle” que Pop (1950) acuñó para hablar del trabajo sobre esta comarca extremeña.

12. Según el padrón de habitantes del Instituto Nacional de Estadística, en el año 1940 Mérida contaba únicamente con 19989 individuos frente a los 57127 habitantes que poseía en el año 2010 (año en el que se comenzó esta investigación).

13. Para su estudio, Zamora Vicente utilizó como muestra 30 individuos de los cuales 23 fueron hombres y 7 mujeres; no obstante, aunque es cierto que el autor incluyó a mujeres en su recolección de datos, en la mayoría de los casos estas fueron circunstancias que estaban presentes durante la recolección de datos de otros individuos y, como informantes, únicamente fueron seleccionadas para completar algunas características lingüísticas del habla de la comarca.

14. En los años cuarenta, la comarca era aún un área rural que, además, estaba profundamente influida por la situación histórica de España. En el capítulo introductorio de *El habla de Mérida*

Por ello, y hechas estas advertencias, en las siguientes líneas, en las que se presentará una descripción del habla de la comarca de Mérida en la década de los cuarenta del siglo pasado, se advertirán rasgos regionales que, en algunos casos, han de ser considerados, también, vulgares. Para realizar un análisis sobre las características morfosintácticas presentadas en *El habla de Mérida y sus cercanías* estableceremos tres apartados siguiendo la misma estructura utilizada por Zamora Vicente en su investigación: “prefijos, sufijos y fonética sintáctica”, “morfología” y “sintaxis”.

En el primero, “prefijos, sufijos y fonética sintáctica” (Zamora Vicente, 1943, pp. 37–38), el autor afirmó que en la comarca se podían encontrar prefijos de gran extensión como *es-* en voces como *estijeras* ‘tijeras’, *estrébedes* ‘trébedes’ o *estenazas* ‘tenazas’, por ejemplo. En cuanto a los sufijos, el uso de *-ino* estaba completamente extendido en el habla de la comarca (*delgaíno*, *perrino*) y, en algunos contextos, también podía estar acompañado por el adjetivo “chico” (*perrino chico*, *burrino chico*). Asimismo, en el habla de la zona se utilizaban otros sufijos como *-illo*, aunque con menor extensión, restringido fundamentalmente a algunas voces como *pasillillo*, *camillilla*, *-ano* y *-eño* para referirse al gentilicio de los habitantes (*mirandillano*, *arroyano*, *garrovillano*, *calamonteño*, *valverdeño*) e incluso sufijos cultos como *-ense* (*emeritense*, *pacense*).

Las variantes procedentes de cambios por fonética sintáctica (Zamora Vicente, 1943, p. 39) aparecen por la elisión de la preposición en casos como *más serio que el rabo un badil* ‘más serio que el rabo de un badil’ (restringidas, según las afirmaciones del autor, a conversaciones informales), la adición de la letra final del artículo a principio de palabra (*lumbrá* ‘el umbral’, *lejío* ‘el ejido’, *latrío* ‘el atrio’) o la pérdida de la *-r* en infinitivos cuando estos aparecían con pronombre enclítico (*tomalo* ‘tomarlo’, *partilo* ‘partirlo’).

En cuanto a la morfología (Zamora Vicente, 1943, pp. 39–41), el autor hizo referencia, entre otros, a los cambios de género en sustantivos y adjetivos y se centró, fundamentalmente, en variantes verbales. Presentó, en estos casos, variantes creadas por la introducción de una *a-* protética en los infinitivos, que representó en ejemplos como *afusilar* ‘fusilar’, *arriscarse* ‘rascarse’, *arrebuajarse* ‘rebuajarse’ o por la analogía vulgar de la segunda persona del plural en las terminaciones *-éis>is* (*temis*, *debis* y no ‘teméis’, ‘debéis’). En este apartado, Zamora Vicente incluyó, igualmente, la epéntesis de *yod* en ejemplos como *riyó* y *friyó* e incluso, limitado a la población rústica, el uso de la forma *haiga* en el presente del subjuntivo del verbo *haber*. El autor hizo referencia, además, a la asimilación de *ei>i* en el pretérito

y sus cercanías, Zamora Vicente describía el atraso social de la zona estudiada haciendo referencia, entre otros factores, a los escasos medios de comunicación de la comarca (que complicaban, además, la obtención de datos) o a la ausencia de luz eléctrica en algunos municipios.

imperfecto del verbo *ver* (*bía*, *bíah*, *bía* para ‘veía’, ‘veías’, ‘veía’), a los cambios de la vocal átona en *traer* (*truje* ‘traje’) o a la prótesis de *d-* en el verbo *ir* (*dir*, *diendo*).

Finalmente, en cuanto a la sintaxis (Zamora Vicente, 1943, p. 42), en el habla de la comarca el autor advirtió una tendencia general a la elisión del artículo junto a nombres de ríos (*el puente sobre Guadiana*) e incluso con sustantivos en expresiones como “*voy a casa de abuela*”; además, en cuanto a los tratamientos, Zamora Vicente hizo referencia a formas como *señor hombre*, *chacho* y *chacha* o *compañero*, *compañera* y subrayó la pervivencia del antiguo genitivo partitivo en la zona (*unos pocos de burros*, *unos pocos de panes*).

3. Metodología

El estudio del habla de Mérida en la actualidad, tal como se ha advertido al comienzo de este trabajo, necesitaba nuevas perspectivas y métodos de investigación. La consideración de la localidad como área urbana y la heterogeneidad demográfica y social del municipio en las primeras décadas del siglo XXI hizo que, en nuestro estudio, utilizásemos la sociolingüística para la obtención de datos y el análisis de resultados. A continuación detallaremos las características sociales de la muestra recopilada así como los materiales utilizados para obtener los resultados lingüísticos del habla del municipio.

3.1 Variables extralingüísticas y muestreo

Para establecer las características sociales de los habitantes de la localidad seleccionamos las variables extralingüísticas que iban a formar parte de nuestro estudio: el sexo, la edad y el nivel social porque, en una comunidad de habla heterogénea como Mérida, era necesario distinguir entre grupos de individuos que nos permitiesen comprobar la actualidad lingüística de la localidad.

La muestra estuvo compuesta por hombres y mujeres¹⁵ de tres generaciones diferentes según los siguientes parámetros: en el primer grupo etario se incluyeron a los jóvenes de entre 20 y 34 años; la segunda generación, por otra parte, estuvo

15. Aunque tradicionalmente se ha considerado que las mujeres demuestran tener un habla más conservadora que los hombres, en esta investigación no presupondremos estas generalidades pues, en la mayor parte de los casos, los individuos no eran conscientes de la importancia del uso más o menos estándar de las preguntas. Estas consideraciones se deben, entre otros motivos, a que la mayor parte de los datos fueron obtenidos durante la realización de las entrevistas con los informantes, más concretamente, en la conversación libre. Siguiendo las afirmaciones de López Morales (1992, p. 52 citado en Moreno Fernández, 2008, p. 43), las mujeres son más conservadoras que los hombres -si lo son- cuando la variación “se produce en un nivel de conciencia

compuesta por los habitantes de entre 35 y 59 años representado, de esta forma, la generación adulta de la localidad y, finalmente, el tercer grupo de edad estuvo integrado por aquellos habitantes mayores de 60 años.¹⁶

La variable extralingüística “nivel social”, por otro lado, se estableció partiendo del nivel de instrucción de los hablantes teniendo en cuenta, por tanto, la formación del individuo. Establecimos tres niveles sociales: *bajo*, integrado por aquellos individuos sin estudios, estudios básicos y formación media (EGB, ESO) y ciclos formativos de grado medio; *medio*, compuesto por habitantes con estudios de COU o Bachillerato incluyendo, además, a aquellos que habían realizado ciclos formativos de grado superior y, finalmente, en el nivel *alto* se incluyeron a los eme-ritenses con titulación universitaria o el grado de doctor.

En cuanto a la selección del número de informantes para el estudio del habla de Mérida, tuvimos en cuenta, primeramente, el total de la población de la localidad que, en el año 2010, estaba compuesta por 57127 individuos. De este total de población únicamente seleccionamos a aquellos que habían nacido y vivían en el momento de la recolección de datos en la localidad, lo que nos permitía, entre otras cosas, obtener el habla de Mérida a partir de los hablantes vernáculos del municipio; con esta selección evitábamos recopilar testimonios de individuos que estaban influidos lingüísticamente por el habla de otras localidades extremeñas e, incluso, de otras zonas peninsulares. Además, partiendo de la selección de los grupos de edad que señalamos en líneas anteriores, tuvimos que excluir del total de la población los habitantes menores de 20 años que, en este caso, no formaban parte del primer grupo generacional. Teniendo en cuenta estos datos, para obtener la muestra de la localidad partimos de un total de 24888 habitantes.

Según este total representativo de habitantes, para obtener la muestra de población utilizamos la fórmula para la obtención de la muestra de poblaciones

dentro de la comunidad de habla”; en nuestro caso, durante la conversación no debía existir tal conciencia y, por tanto, las respuestas de las mujeres no revelarían actitudes más conservadoras.

16. En nuestro estudio seleccionamos a los habitantes mayores de 20 años siguiendo el método ya empleado en las investigaciones sobre San Juan de Puerto Rico (López Morales, 1983), Las Palmas de Gran Canaria (Samper Padilla, 1990) o Burgos (Martínez Martín, 1983) y por el Proyecto para el Estudio Sociolingüístico del Español de España y América (PRESEEA). En la actualidad, a pesar de que la sociolingüística es una ciencia con un método consolidado, no existe realmente una generación de partida para segmentar esta variable en las investigaciones. Además, en el segundo grupo etario se seleccionaron los individuos menores de 59 años porque, aunque es cierto que hasta la actualidad la edad propuesta generalmente para la segunda generación ha sido 55 años, creímos conveniente que, teniendo en cuenta las características de la población actual, en la que la pirámide poblacional refleja una población cada vez más mayor, no podíamos comparar lingüísticamente a habitantes de 55 años con otros de 75 años porque, entre otros motivos, no poseen la misma tradición histórica y social.

finitas y, por tanto, conocidas (24888 habitantes); aplicando los valores de dicha fórmula ($n = N \cdot Z^2 \cdot p \cdot q / d^2 \cdot (N-1) + Z^2 \cdot p \cdot q$)¹⁷ pudimos comprobar que, para obtener resultados significativos del habla de la localidad era necesario tener una muestra de 150 informantes.

Los integrantes de la muestra de población fueron distribuidos, además, según la técnica de muestreo por cuotas de afijación proporcional, según la cual los informantes se distribuyen estableciendo una serie de parámetros sociodemográficos previos según el peso que tenga cada grupo en la sociedad (Trudgill & Hernández Campoy, 2007, p. 229; Hernández Campoy & Almeida, 2005). A continuación se presenta la tabla con el número de informantes representados en cada celda teniendo en cuenta las variables extralingüísticas utilizadas:

Tabla 1. Muestra de la población de Mérida

Sexo	Generación/Nivel	BAJO	MEDIO	ALTO
Hombre	20-34 años	7	12	4
	35-59 años	11	18	6
	60>	5	8	2
	TOTAL	23	38	12
Mujer	20-34 años	8	10	4
	35-59 años	14	16	6
	60>	8	8	3
	TOTAL	30	34	13

3.2 Obtención de datos: Materiales para el estudio morfosintáctico de Mérida

Una vez establecidos los parámetros sociodemográficos para el estudio del habla de la localidad y la muestra de población, procedimos a elaborar los materiales para recopilar los datos lingüísticos del municipio extremeño.

En el trabajo realizado sobre el habla de Mérida utilizamos dos recursos para la obtención de datos: dos entrevistas y un cuestionario. En esta investigación,

17. La muestra (n) se halla a partir del tamaño de la población (N) que se está estudiando (24888) y se multiplica por el grado de confianza al cuadrado (Z), que, en este caso, es de un 95% (y que se corresponde con un valor de 1,96) aceptando, de esta forma, que del 100% de los datos obtenidos, un 5% pueden no ser verdaderos. Las grafías p y q corresponden a la probabilidad de realización o no de un fenómeno; en este tipo de estudios, se parte de la afirmación de que la mitad de la población lo realiza y la otra mitad no, de ahí que los valores de p y q representen que $p = 0,5 (1-q)$ y $q = 0,5 (1-p)$. Finalmente, estos valores se dividen por el margen de error de la muestra (d) al cuadrado.

para comprobar cuáles son los rasgos morfosintácticos de la localidad tendremos en cuenta los resultados obtenidos de ambos materiales pero, sobre todo, serán fundamentales las entrevistas realizadas a los informantes porque, en ellas, los individuos realizaron descripciones sobre las preguntas planteadas y, sobre todo, porque en este tipo de cuestiones demostraron un estilo menos formal que durante las encuestas proporcionando, de esta forma, un testimonio más cercano al habla regional.

Primeramente, y en lo relativo a la información obtenida durante las entrevistas, es necesario advertir que estas constituyeron la vía para mantener un primer contacto con los informantes; en un primer momento se recopilaron sus datos personales (edad, nivel de estudios, profesión y procedencia de los padres) y, a continuación, se propusieron una serie de preguntas dirigidas para preparar a los informantes ante la recolección de datos pero, sobre todo, para intentar que estos se sintieran cómodos con la investigadora y para evitar que se deformasen su producciones lingüísticas y pudieran proporcionar muestras reales del habla local.¹⁸ Algunas de estas cuestiones estuvieron relacionadas con las costumbres de los individuos: se preguntó por sus actividades diarias (“¿qué haces un día cualquiera?”), también sobre sus gustos e intereses -siempre teniendo en cuenta las características sociales de los individuos- o sobre fiestas locales como la Semana Santa, la patrona de Mérida y el día de su conmemoración o, por ejemplo, por la festividad del día de Todos los Santos. Además, y para recopilar las características morfosintácticas del municipio, se cuestionó sobre el gentilicio de la localidad, la descripción del último sueño (para comprobar el uso reflexivo del verbo *soñar*) y, finalmente, la descripción de anécdotas importantes de los informantes.

Para completar los datos lingüísticos de algunos individuos de la primera y la segunda generación y, sobre todo, para los informantes del tercer grupo etario que, según nuestras comprobaciones, tenían problemas para completar el cuestionario, se elaboró un modelo de entrevista alternativa en la que se incluyeron los campos semánticos del cuestionario para que, mediante una descripción libre, los informantes pudieran responder a las cuestiones planteadas.

El corpus lingüístico de la localidad fue completado a partir de la aplicación del *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta de España e Hispanoamérica* (PILEI, 1971) utilizando, sin embargo, doce de los campos semánticos propuestos en el cuestionario original: “el cuerpo humano”, “la alimentación”, “la vestimenta”, “la casa”, “el ciclo de la vida”, “la vida social y diversiones”, “la

18. El principal objetivo de este tipo de entrevistas era superar la *paradoja del informador* (Labov, 1967); de esta forma, a partir de un contacto amable y cercano con el informante, siempre se intentó que este se sintiera cómodo y relajado olvidando, sobre todo, el objetivo de la recopilación de datos.

ciudad y el comercio”, “la enseñanza”, “la iglesia”, “la meteorología y el tiempo cronológico” y “los medios de comunicación”. De esta forma, a partir de los conceptos preguntados en cada campo se pudo recopilar el léxico de la localidad y obtener, además, muestras tanto de la fonética del municipio como de algunos rasgos morfosintácticos, tal como se podrá advertir en apartados posteriores.

3.3 Análisis inferenciales

En esta investigación, los análisis estadísticos que nos han permitido obtener resultados significativos del habla local han sido realizados a partir del programa estadístico SPSS; tras procesar los datos obtenidos en la localidad, se crearon las correspondientes tablas de contingencia entre las variables lingüísticas y extralingüísticas que permitieron acotar los resultados.

Una vez realizados los primeros análisis de frecuencias, se ha aplicado la prueba no paramétrica del *chi-cuadrado* partiendo de una significación estadística de probabilidad del 0,05.

4. Aspectos morfosintácticos en el habla de Mérida (Badajoz)

Como se ha podido comprobar en líneas anteriores, aunque en el habla de Extremadura (como afirmaba Salvador Plans en su estudio sobre los rasgos morfosintácticos del extremeño) no existen características morfosintácticas propias, habría que reflexionar sobre algunas de las opiniones que se han vertido hasta la actualidad sobre estos rasgos del extremeño. Según las consideraciones presentadas en los estudios sobre el habla regional, los hablantes emplean, en la mayor parte de los casos, rasgos vulgares (la prótesis vocálica en sustantivos como *la amoto*, el uso del *dequésimo* y el *deísmo* – incluso en estudiantes universitarios, tal como afirma Montero Curiel (2006, p. 52)-, el trueque de líquidas en casos como *cuarquiera*, *arguno* o adverbios como *endispués*, *entodavía*, *antiel* que, parece ser, gozan de una gran extensión). No obstante, en la actualidad es necesario referirse a tales fenómenos con gran cuidado teniendo en cuenta cuáles de estos rasgos forman parte de la variedad lingüística regional en la actualidad y cuáles, en cambio, aparecen en ciertos grupos sociales.

Si consideramos que los rasgos morfosintácticos del extremeño son de carácter vulgar sin hacer distinciones sociolingüísticas de ningún tipo, aquellos investigadores, como Montero Curiel, que han afirmado que tales características existen en la actualidad en el habla de Extremadura confirman, por tanto, que esta variación lingüística es, particularmente, vulgar. Evidentemente, aquellos estudios realizados en áreas rurales que, hasta la actualidad, han sido los focos de investigación

más frecuentes, pueden confirmar la existencia de estos rasgos pero, en las monografías realizadas sobre el extremeño, es necesario acotar los resultados y evitar tales generalizaciones: el habla de Extremadura es regional, no vulgar y, como se advierte en el español europeo, existen variaciones lingüísticas que afectan a ciertos grupos de individuos con características sociales concretas pero estas no están generalizadas y no aparecen en todas las comunidades lingüísticas.

Por esta razón, y teniendo en cuenta estas advertencias, a continuación se presentarán los rasgos morfosintácticos del habla de Mérida analizando la variación lingüística de la localidad pero haciendo referencia, en todo momento, a qué individuos – según sus características sociales- seleccionan unos rasgos u otros. Este examen detallado de cada uno de los fenómenos permitirá comprobar, finalmente, cuáles son los rasgos que comparten los hablantes del municipio de forma habitual y cuáles, en cambio, están condicionados por factores extralingüísticos, tal como advertía Salvador Plans (1987) en los capítulos dedicados al estudio del habla en Extremadura.

Para ello estableceremos de bloques de análisis: en el primero presentaremos los rasgos morfosintácticos que se han obtenido en el municipio analizando los resultados inferencialmente para comprobar la validez estadística obtenida de las correlaciones entre las variables extralingüísticas utilizadas y variables lingüísticas como los cambios de género, variantes lingüísticas en los adverbios o el empleo de prefijos, concretamente *des-* y *a-*, en la localidad. En el segundo apartado, en cambio, describiremos cualitativamente algunas de las características morfosintácticas que se han obtenido en Mérida y que son compartidas, además, con el extremeño. Sin embargo, estos rasgos (el uso de posesivos, preposiciones, sufijos, cambios por fonética sintáctica y verbos) aparecieron en el corpus de forma esporádica, lo que impide analizar inferencialmente los datos recogidos. No obstante, siguiendo la perspectiva sociolingüística de este trabajo, en todo momento se hará referencia a cuáles fueron los grupos de individuos que utilizaron dichas variantes.

4.1 Análisis inferenciales

4.1.1 *El sintagma nominal*

En esta sección analizaremos, concretamente, los cambios de género de algunos sustantivos en el habla de la localidad, así como la mayor o menor extensión de la anteposición del artículo ante nombres propios.

4.1.1.1 *Cambios de género.* En el habla de Mérida hemos podido comprobar que existe una variación de género para hacer referencia a algunos conceptos, tal como afirmó Zamora Vicente en el estudio sobre la comarca y en las monografías anteriormente citadas sobre el extremeño (Salvador Plans, 1987; Montero Curiel, 2006).

Por una parte, en las contestaciones de los habitantes de la localidad hemos advertido cambios de género en sustantivos masculinos que se transforman en femeninos en algunos ejemplos como *cabecera* “cabecero” (H1M),¹⁹ *las canales* “los canales” (H2B), *la aguardiente* “el aguardiente” (H3B), o *la coñac* “el coñac” (H3M); hemos encontrado, también, cambios de género femenino por masculino en *un ranchera* “una ranchera” (M1B), seguramente por la asimilación del sustantivo omitido “un coche ranchera” y, de igual forma, se han advertido vacilaciones entre el uso de *el azúcar/la azúcar* o *el agua/la agua*. No obstante, y tal como se puede observar en los informantes que han propuesto dichas voces, estos usos aparecen de forma esporádica en la localidad y están limitados a ciertos niveles sociales, fundamentalmente, a los niveles bajo y medio.

Sin embargo, a continuación podremos analizar algunos resultados sobre los cambios de género en algunas variantes que parecen gozar de una mayor extensión en la localidad y en los que, además, podremos advertir si ciertas variables extralingüísticas inciden significativamente en la selección de cada una de las variantes.

a. *cesta* y *cesto*

Las variantes *cesta* y *cesto* fueron propuestas para el concepto “panera”²⁰ que, según el diccionario académico, es una “cesta grande sin asa, generalmente de esparto, que sirve para transportar el pan” (RAE, 2001). En un primer momento la alternancia del masculino y el femenino suele aparecer, entre otras cosas, para denominar la mayor o menor dimensión del objeto:²¹

Cesta: “Recipiente tejido con mimbres, juncos, cañas, varillas de sauce u otra madera, que sirve para recoger o llevar ropas, frutas y otros objetos” (RAE, 2001).

Cesto: “Cesta *grande* y más alta que ancha, formada a veces con mimbras, tiras de caña o varas de sauce sin pulir” (RAE, 2001).

En su selección, los hablantes usaron ambas para referirse a un mismo concepto independientemente de su dimensión. Según nuestros datos, factores extralingüísticos

19. Para especificar los informantes que han utilizado cada una de las variantes, tanto en esta sección como en las siguientes, se utilizarán las siguientes siglas: H (Hombre) /M (Mujer); 1 (Primera Generación) / 2 (Segunda Generación) /3 (Tercera Generación); B (Nivel Bajo) /M (Nivel Medio) /A (Nivel Alto).

20. El concepto “panera” fue propuesto durante la realización del cuestionario.

21. Así lo explican, entre otros, Alvar y Pottier (1983), que indican que el “género dimensional” aparece motivado por la dualidad del neutro latino en *-a*.

como el sexo y la edad de los informantes influyeron significativamente en la selección del masculino o el femenino para denominar el concepto preguntado.²²

Tabla 2. Denominación del concepto “panera” en hombres y mujeres

	Cesta	Cesto
Hombre	66,70%	25%
Mujer	33,30%	75%

De esta forma, tal como se puede comprobar en la Tabla 2, frente a los hombres, que prefirieron usar la variante *cesta* (66,70%) en la mayor parte de sus contestaciones, las mujeres seleccionaron *cesto* (75%) lo que indicaría, en un primer momento, un uso distinto de ambas en cada sexo.

Tabla 3. Denominación del concepto “panera” según la generación del individuo²³

	Cesta	Cesto
1G	38,5%	61,5%
2G	11,1%	88,9%

Por otra parte, podemos advertir que la variante masculina es la más habitual en la segunda generación frente a la primera en la que, aunque predomina *cesto* frente a *cesta*, ambas alternan significativamente.

b. *cerilla/cerillo*

Sobre la influencia de factores extralingüísticos que permitan conocer la extensión de la alternancia entre el uso de *cerilla* y *cerillo* en el habla de la localidad para referirse a la “varilla fina de cera, madera, cartón, etc., con una cabeza de fósforo que se enciende al frotarla con una superficie adecuada” (RAE, 2001) únicamente hemos obtenido resultados estadísticamente significativos en el caso de la variable generación.²⁴

22. Los resultados de la prueba chi-cuadrado de la correlación entre la variable “sexo” y las variantes estudiadas es significativa (chi-cuadrado: 3,27; p valor: 0,06).

23. Igualmente lo es la variable generación (chi-cuadrado: 2,006; p valor: 0,018).

24. El resultado del chi-cuadrado de la correlación entre la variable “generación” y las variantes *cerilla* y *cerillo* es de 4,147 con un p valor de 0,042.

Tabla 4. Denominación del concepto “cerilla” según la generación del individuo

	Cerilla	Cerillo
1G	100%	–
2G	87,2%	12,8%

Como se puede advertir en la Tabla 4, *cerillo* es una variante esporádica que, además, únicamente aparece en el segundo grupo etario; los informantes de la primera generación, en cambio, respondieron en un 100% de las preguntas la voz normativa *cerilla*.²⁵

Teniendo en cuenta estos resultados podemos corroborar que en el habla local sí aparecen cambios de género en algunas voces pero que, indiscutiblemente, el fenómeno es esporádico en la localidad. Así se ha comprobado, por ejemplo, en los resultados de *cesto/cesta*, donde el uso de la primera variante está limitado, principalmente, a las mujeres y a los individuos de la segunda generación; hemos comprobado, además, que la voz regional *cerillo* únicamente fue propuesta por informantes que, de nuevo, pertenecían al segundo grupo de edad e incluso, en estos casos, la frecuencia de aparición fue muy escasa.

4.1.1.2 El artículo. Como se ha advertido al comienzo de esta sección, el único rasgo que destacaremos será la anteposición del artículo en nombres propios.²⁶

Según nuestros datos, de los 150 informantes encuestados en la localidad el fenómeno aparece, únicamente, en un 54% de los individuos (81 hablantes). Por tanto, aunque en un primer momento podemos comprobar que la anteposición del artículo goza de cierta extensión en el habla de Mérida, sería conveniente observar en qué grupos es más común. En los análisis inferenciales realizados sobre el corpus obtenido en la localidad se ha podido comprobar el empleo de la anteposición del artículo está influido, principalmente, por las variables extralingüísticas “generación” y “nivel social”²⁷.

25. El uso de la variante *cerillo* es, además, un regionalismo presente en Andalucía y en algunas zonas de Hispanoamérica; con estos análisis se podría considerar su extensión, además, en la región extremeña.

26. Aunque en algunas zonas de la provincia de Badajoz se han encontrado restos de la anteposición del artículo ante el posesivo en ejemplos como *la mi niña*, el fenómeno es característico, sobre todo, de la provincia de Cáceres. Es por esta razón por la que en el habla de Mérida no se han localizado dicha estructura.

27. Los análisis inferenciales realizados han demostrado que la correlación entre la anteposición del artículo y la variable extralingüística “generación” es estadísticamente significativa (chi-cuadrado: 10,21; p valor: 0,006). Igualmente se ha podido comprobar en la correlación de la variable lingüística con el “nivel social” (chi-cuadrado: 29,78; p valor: 0,000). En cambio, no es

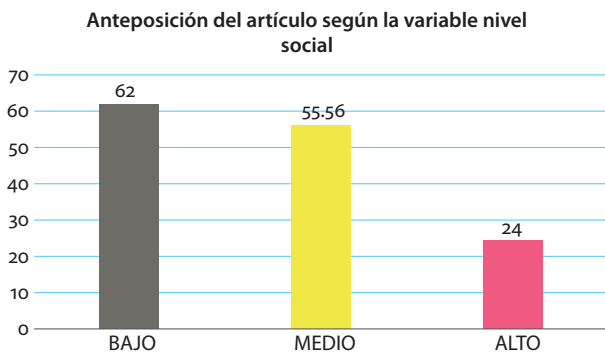


Gráfico 1. La anteposición del artículo ante nombres propios en el habla de Mérida. Presencia del fenómeno según la variable nivel social.

Así, por una parte, como se puede advertir en el Gráfico 1, existe una relación inversa entre la selección de la variable lingüística y el nivel social del hablante, es decir, cuanto mayor es el nivel social del individuo, menor es el uso del fenómeno en la localidad. Este resultado revela, por tanto, que ante la selección de una variante lingüística que es considerada de carácter popular, los individuos con un mayor nivel de instrucción hacen menos uso de esta (24%) que otros grupos como el nivel bajo (62%) o el nivel medio (55,56%). No obstante, también es relevante comprobar que la anteposición del artículo que, según algunos autores es común en el habla de Extremadura, no aparece de forma sistemática incluso en los grupos de individuos del nivel bajo de la localidad.

Por otra parte, si comprobamos los datos relativos al uso de la anteposición del artículo según el grupo etario de los informantes podemos observar datos igualmente significativos.

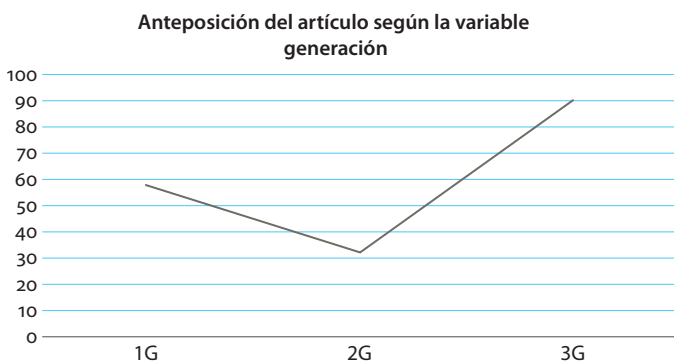


Gráfico 2. La anteposición del artículo ante nombres propios en el habla de Mérida. Presencia del fenómeno según la variable generación.

estadísticamente significativa la correlación entre la anteposición del artículo y la variable sexo (chi-cuadrado: 0,004; p valor: 0,541).

De esta forma, tal como revela el Gráfico 2, existe en la localidad un patrón de distribución curvilínea en el que los grupos más conservadores de la localidad son los integrantes de la segunda (32,39%) y la primera generación (57,58%) aunque este último grupo de edad presenta muestras de una mayor extensión del fenómeno. Finalmente, son los individuos del tercer grupo etario los que usan con una mayor sistematicidad la anteposición del artículo (90,32%), lo cual revela una importante diferencia entre la presencia del fenómeno en los diferentes grupos generacionales del municipio extremeño.

Estos datos confirman algunas de las hipótesis propuestas en apartados anteriores; evidentemente, si tenemos en cuenta que los autores que han realizado monografías sobre el habla de Extremadura han tomado como referencia los estudios dialectales realizados en la región a partir de un método tradicional, los rasgos lingüísticos (en este caso la anteposición del artículo) que se han presentado hasta hoy son propios de individuos de edades avanzadas (en nuestro estudio, la tercera generación) y, principalmente, de un nivel de instrucción bajo.

4.1.2 *Adverbios*

En esta sección analizaremos la presencia de los adverbios que han sido propuestos para definir el extremeño. Primeramente podemos afirmar que en el habla de Mérida no se han encontrado ejemplos de *endispués* o *entodavía* en ningún informante seleccionado. Tampoco hemos recogido trueques de líquidas en adverbios como *cuarquiera* o *argún*.²⁸

Sí hemos hallado, en cambio, ejemplos del adverbio de modo *así* con una prótesis nasal (*asín*), pero estos usos se han percibido, únicamente, en 5 informantes: un hombre y una mujer del nivel bajo de la primera generación, dos hombres del nivel bajo del segundo grupo de edad y una mujer del nivel medio de la primera generación. Tampoco hemos recogido variantes con prótesis consonánticas como *ansín*, *ansina* o vocálicas (*naidie*). En cuanto a la prótesis de *a-* en el adverbio *luego* –*aluego*– se ha advertido, únicamente, en el nivel bajo, tanto en hombres (H2B (2), H3B (2)) como en mujeres (M2B, M2M).

Finalmente, para completar esta descripción del adverbio en el habla de Mérida realizaremos un análisis inferencial en el que podremos comprobar si la selección de la variante del concepto “antes de ayer” o “anteayer” (*antié*) está

28. Incluso en los análisis fonéticos de la localidad observamos que los trueques de líquidas aparecían de forma muy restringida (6,97%), concretamente en el nivel bajo. Sin embargo, y tal como se ha descrito en análisis anteriores, no descartamos el empleo esporádico de estas variantes pero sí comprobamos la conciencia lingüística de los habitantes de la localidad al seleccionar formas más o menos normativas independientemente de los niveles sociales o generaciones a los que pertenecen.

influida por ciertas variables extralingüísticas. Según las pruebas -no paramétricas- realizadas en esta investigación, hemos comprobado que los resultados de las variables sexo y generación son estadísticamente significativas. Veamos, a continuación, los resultados:²⁹

Tabla 5. Variantes del concepto “antes de ayer” según el sexo de los informantes

	Antes de ayer	Anteayer	Antié
Hombre	44,4%	38,9%	16,7%
Mujer	90,0%	9,1%	–

Como se puede comprobar en la Tabla 5, las variantes *anteayer* y *antié* fueron propuestas por los hombres de la localidad frente a las mujeres, que prefirieron usar, casi de forma exclusiva, la forma estándar *antes de ayer*. En estos casos sí podríamos afirmar una mayor tendencia al conservadurismo lingüístico de la mujer, que prefiere usar variantes normativas frente a cambios lingüísticos vernáculos de la localidad o del habla informal (como el caso de *anteayer*).

Tabla 6. Variantes del concepto “antes de ayer” según la edad de los informantes³⁰

	Antes de ayer	Anteayer	Antié
1G	83,3%	16,7%	–
2G	27,3%	45,5%	27,3%

Además, la generación influye significativamente en la selección de una de las tres variantes. En la Tabla 6 comprobamos que la primera generación emplea la variante normativa en un 83,3% siendo esta, junto a *anteayer* (que solo fue utilizada en un 16,7% de las respuestas) las formas empleadas en este grupo de edad. En cambio, los informantes del segundo grupo etario prefieren usar, de forma habitual, *anteayer*, voz perteneciente al uso común, que aparece en el 45,5% de los casos; en este grupo, los informantes alternan esta variante con *antes de ayer* y *antié*, ambas presentes en un 27,3% de los resultados.

Según estos resultados, por tanto, podemos afirmar que el uso de la variante normativa *antes de ayer* es frecuente, sobre todo, en las mujeres (que vuelven a ser más conservadoras que los hombres) y en los informantes de la primera

29. Los datos de la prueba chi-cuadrado en la correlación del concepto “antes de ayer” y el sexo de los informantes es de chi-cuadrado 6,40 (p valor: 0,04).

30. La correlación de “antes de ayer” con la variable generación es de chi-cuadrado 10,41 (p valor: 0,05).

generación del municipio; con ello podemos asegurar, por tanto, un cambio en marcha a favor del desuso de este tipo de variantes.

4.1.3 Prefijos

En el habla local no se ha encontrado generalmente la anteposición del prefijo *es-* o *des-* en voces normativas; únicamente se han advertido casos como *desputar* (H2M), *desbozar* (H2B) o *estijeras* (M2M) pero, como se puede comprobar, restringidos a ciertas generaciones y nivel sociales.

En cambio, a continuación comprobaremos la extensión de ciertos prefijos en la localidad con el análisis de las respuestas de los conceptos “escampar” y “remangarse”. Es necesario advertir que las variantes de estas voces *–escampar* y *descampar* en el primero y *remangarse* y *arremangarse* en el segundo- están incluidas y aceptadas en el diccionario académico.

No obstante, aun teniendo en cuenta estas consideraciones, algunos informantes que respondieron a los conceptos dedujeron que la prótesis de consonantes y vocales al inicio de palabra eran consideradas formas vulgares y, por ello, emplearon una variante alternativa que consideraron más normativa.³¹

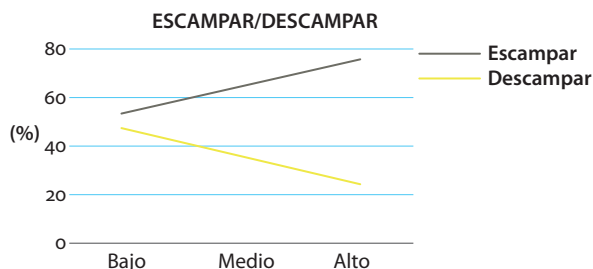


Gráfico 3. Variantes de “escampar” según el nivel social de los informantes

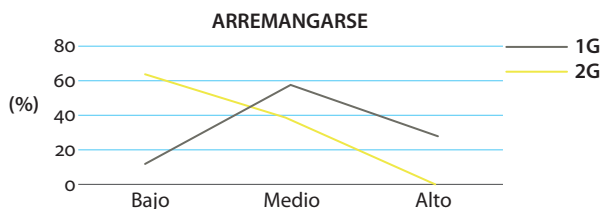


Gráfico 4. Uso de arremangarse según la edad y el nivel social de los informantes

31. Hay que señalar que algunos informantes, al proponer sus respuestas, preguntaron si se pronunciaba de una forma u otra para asegurarse de cuál era la variante normativa. En nuestros datos, la relación entre el nivel social y el uso de la variante *descampar* es estadísticamente significativa (chi-cuadrado: 1 y p valor: 0,05); la correlación entre nivel social y generación para el uso de la variante *arremangarse* es igualmente significativa (chi-cuadrado: 7,39 y p valor: 0,01).

En los Gráficos 3 y 4 se puede comprobar que la variable nivel social influye indudablemente en el empleo de cada una de las variantes. Por una parte, en el concepto “escampar” se observa que cuanto mayor es el nivel social de los informantes existe una menor frecuencia de *descampar* y, por tanto, hacen un mayor empleo de la voz sin la *d*-protética (*escampar*) en sus contestaciones. Además, en la variante *arremangarse* aparece una relación estadísticamente significativa en la correlación entre nivel social y generación:³² cuanto mayor es el nivel social de los informantes, menor uso hacen de la variante (excepto en el nivel medio del primer grupo de edad) y, además, los individuos de la primera generación utilizan con una frecuencia menor *arremangarse*.

Estos datos reflejan las advertencias que hemos realizado a lo largo de esta investigación: aunque en algunos casos se puede confirmar la presencia de algunas variantes consideradas hoy vulgares en la localidad, los hablantes son muy conscientes de las características que forman parte de este registro aun en voces que están plenamente admitidas.

4.2 Análisis cualitativo de los datos

4.2.1 *Uso del posesivo*

El pronombre posesivo en el habla de la localidad indica, en algunos casos, parentesco. En Mérida se han encontrado ejemplos como *mi Alberto* “mi hijo Alberto”, *mi María* “mi hermana María” e, incluso, estructuras como *la de mi Andrés* “la mujer de mi hijo Andrés”.

No obstante, es necesario advertir que estos usos han sido escuchados fundamentalmente en mujeres de la tercera generación – una mujer del segundo grupo etario también lo empleó– y, de forma esporádica, en un hombre del tercer grupo de edad.

4.2.2 *Preposiciones*

Teniendo en cuenta las peculiaridades lingüísticas que han sido presentadas sobre los usos lingüísticos de la región, en un primer momento hemos de confirmar que en el habla local no se han encontrado restos de variantes preposicionales como *dende* ‘desde’ o *entre* y *contra* con valor de ‘cuanto’ durante las conversaciones con los informantes.

Sin embargo, hemos de considerar que la ausencia de estos usos es igualmente significativa. Cuando se realizaron las entrevistas en la localidad, aunque siempre se intentó crear un clima de acomodación psicológica con los informantes, la situación a la que estos se enfrentaban era, inevitablemente, más formal, y ello

32. El valor de chi-cuadrado de esta correlación es de 7,390 (p valor: 0,025).

marcaba su actitud ante la recogida de datos e incidía, por tanto, en sus contestaciones.³³ No obstante, si aceptamos que las variantes preposicionales *dende*, *contra* o *entre* con valor de ‘cuanto’ son generales en la región, habría que considerar que durante la recopilación de datos deberíamos haber encontrado, al menos, algún caso de esta variante en algún informante. Este hecho, sin embargo, no ocurrió, lo que nos permite afirmar que los hablantes seleccionados, ante una situación formal, son conscientes del registro en el que están realizando sus producciones lingüísticas – independientemente de su nivel social o generación- y saben cómo ocultar variantes más o menos populares.

Por otro lado, es necesario señalar que, efectivamente, la preposición *para* suele realizarse como *pa* durante la conversación informal habitualmente; este uso se extiende, además, a la forma contracta de la preposición con el artículo (*para el >pal*).

Para terminar este apartado hemos de tener en cuenta un fenómeno que, según Montero Curiel (2006), goza de gran extensión el extremeño: el dequeísmo y el deísmo. Para comprobar si el habla de Mérida comparte este rasgo con el resto de la región, hemos analizado los datos de nuestro corpus. En un primer momento, y confirmando los supuestos de la autora, podemos afirmar que en el habla de Mérida, efectivamente, se han encontrado testimonios de ambos fenómenos. Veamos concretamente algunas muestras:

- (1) *se considera de que vale para eso* (2HB)
- (2) *no le dejaban de hacer nada* (3HB)
- (3) *decidimos de venirnos aquí* (3MB)
- (4) *No me gustaba mucho de andar* (3MB)

Como se puede advertir en los ejemplos anteriores, los casos de dequeísmo y deísmo aparecen, fundamentalmente, en la segunda y la tercera generación, sobre todo en el nivel bajo y medio. Se han encontrado muestras de estos usos, además, en hombres del nivel bajo (2, 3) de la segunda generación y en dos informantes del nivel medio del tercer grupo etario. En las mujeres, únicamente se han advertido 2 usos en el nivel bajo y 2 en el nivel medio.

Sin embargo, en los hablantes de la generación más joven de la localidad el fenómeno no parece ser habitual; únicamente se ha observado que existe deísmo en expresiones como *hacer de reír* o *hacer de llorar* pero consideramos que, en ningún

33. Todos los informantes fueron prevenidos del objetivo de la investigación desde el comienzo de la recogida de datos.

caso, se deben hacer generalizaciones sobre el uso sistemático de estas formas en el primer grupo etario.³⁴

Por tanto, no podemos confirmar que el *dequeísmo* y el *deísmo* sean dos fenómenos extendidos en Mérida; aunque están presentes en ciertos informantes, de la muestra total utilizada para este estudio solo un 10,6% de los hablantes utilizaron *dequeísmo* y *deísmo* lo que limita, por tanto, la extensión de este fenómeno en la localidad.

4.2.3 Sufijos

En el habla de Mérida, tal como afirmó Zamora Vicente en su estudio sobre la comarca y como han corroborado otros autores (Salvador Plans, 1987; González Salgado, 2002; Montero Curiel, 2006), el sufijo diminutivo *-ino* es habitual; durante las entrevistas en Mérida pudimos recopilar un gran corpus de voces con este diminutivo entre las que se encuentran *guarrino* (H3B) ‘guarro, cerdo’, *mesina* (H2B), *chiquinina* (M2M(2), H2B, M1B), *chiquinino* (H1B (2), H1M, M2B (2), M1M), *poquino* (H3B (2)), *calderillina* (H2B), *mijina* (M3B) ‘migaja’, *balconcino* (M1B), *estar cansino* (M1B), *poquino* (M3B), *hoyinos* (H1B, M1B) o *lechonino* (M3B) y *porchecino* (M1B) etc. De igual forma pudimos comprobar el empleo de los adjetivos “chico” y “chica” junto al sufijo diminutivo en casos como *perrino chico* (M2B), *cosina chica* (H1B) así como el sufijo *-ín* en *chiquitín* (M2M, M2A), que avalan el mantenimiento de dichas formas.

Sin embargo, este diminutivo no es exclusivo en la localidad. Los informantes usaron los sufijos *-illo*, *-illa* en voces como *chaquetilla*, *merendilla* (M1A, M1M (4), M2B (3), H3B, H3M, H2B (2), H2M, H1M (2)) *pacillo* ‘cazo’ (H2A); *-ito*, *-ita* en *chiquitito*, *explanadita* (H3M) y *-aja*, *-ajo* en *escupitajo* (H1B (1), H1M (7), H1A (1), H2B (1), H2M (4), H2A (2), M1B (1), M1M (3), M1A (1), M2B (1), M2M (2), M2A (2)) y *miaja* (H2M), formas de procedencia leonesa cuyo empleo implica un valor despectivo; igualmente, los informantes usaron otros sufijos como *-ense* (*emeritense*,³⁵ *pacense*), *-ano* (*sejedano* ‘de Zafra’), *-eño* (*merideño* ‘de Mérida’) o *-ero* (*galapaguero* ‘de Guareña’) para formar gentilicios de algunas localidades.

34. Estos cambios gramaticales, muy extendidos en el español actual, aparecen cuando el verbo *hacer* tiene valor causativo de “ser la causa de que alguien haga algo”; en estos casos, la oración está introducida por la conjunción *que* y un verbo personal (*hizo que nos riésemos*) o con infinitivo (*nos hizo reír*) pero se considera incorrecta la introducción de una preposición entre el verbo *hacer* y el infinitivo (Paredes García, 2013, pp. 237–238; DPD, s.v. *hacer(se)*).

35. Aunque para hacer referencia al gentilicio de Mérida los informantes usaron en la mayor parte de los casos *emeritense*, también seleccionaron la variante *pecholatas*, relacionando el origen de los habitantes con la tradición romana de la localidad.

Por tanto, aunque el sufijo *-ino* con valor diminutivo goza de una indudable extensión en la localidad, los hablantes alternan este uso con otras formas como *-illo*, *-illa* o *-ito*, *ita*.

4.2.4 Variantes obtenidas por fonética sintáctica

Uno de los casos de fonética sintáctica más extendidos en la localidad se produce, fundamentalmente, en la elisión de preposiciones *-cuarto (de) baño* (H1B), *mesa (de) camilla* (H1B, M1B), *calle (de) las Peñas* (H3B), *la plazoleta (de) Santo Domingo* (H1B), *Plaza (de) España* (H2B, H2M, H3B)- e incluso de sustantivos como en *El Argentina* ‘el colegio Argentina’ o con nombres de ríos *-el Albarregas* ‘el río Albarregas’, *el Guadiana* ‘el río Guadiana’; en cambio, no hemos hallado en el municipio restos de la ausencia del artículo en los nombres de los ríos (*voy caminando por Guadiana*) tal como afirmaba Zamora Vicente en su estudio sobre la comarca.

4.2.5 Verbos

En un primer momento, hay que advertir que existen variantes verbales propias del extremeño que no han sido localizadas en Mérida como, por ejemplo, el sufijo *-ear* para el infinitivo terminado en *-ar*. La ausencia de estas formas se ha podido comprobar en las contestaciones de los conceptos “lloviznar” o “cocinar” propuestos en el cuestionario. Igualmente, durante la conversación con los informantes no aparecieron restos del uso de la yod epentética en verbos como *reír* o la asimilación de grupos cultos *-zco*, *-zca* en *-zo*, *za* en conceptos como “anochezca”, concepto preguntado en el cuestionario.

En cambio, sí se han encontrado cambios de significado de algunos verbos como *caer* por ‘tirar, derramar’ (*el otro día me soñé que caía toda la comida -H2M-*) pero también es cierto que se mantiene el uso de *tirar* en ejemplos como *me tiré el café encima* (H2B). De igual forma, se advierte la generalización de los usos de *quedar* con el significado de ‘dejar’ (*me quedé la cartera en casa -M2M-*) y una alternancia entre *entrar* o *meter* con el significado de ‘meter’; así, en los hablantes de Mérida podemos encontrar tanto *entra las cosas en el coche* (M1B) como *mete el coche en el garaje*. En algunas expresiones también se han encontrado usos del verbo *coger* por ‘caber’ aunque no de forma sistemática (*esto aquí no coge/esto aquí no cabe*).

Finalmente, hemos comprobado que el uso del verbo *soñar* como reflexivo está plenamente extendido en la localidad; según nuestros análisis, de los informantes seleccionados para este estudio el 77,4% utilizaron la variante reflexiva frente a un 22,6% que, en cambio, mantuvieron la forma normativa *soñar*. Este porcentaje se corresponde, en su mayoría, con individuos de la segunda generación (un 13,09% de los hablantes seleccionaron la variante normativa), concretamente del nivel medio (11,90%) que, como se ha podido comprobar a lo largo de la investigación, parecen ser uno de los grupos más innovadores de la localidad.

5. Conclusiones

En esta investigación hemos propuesto las principales características morfosintácticas observadas en el habla de Mérida (Badajoz) para poder presentar, desde una perspectiva sociolingüística, qué rasgos del extremeño perviven hoy en la localidad y cuáles, en cambio, han desaparecido en el habla local o están relegados a ciertos grupos sociales. Partiendo de las peculiaridades lingüísticas que se han propuesto para describir el habla regional hasta la actualidad, en nuestro estudio hemos comprobado que en Mérida se mantienen muchos rasgos del extremeño aunque es necesario precisar algunas cuestiones.

Por una parte, en el habla de los emeritenses hemos encontrado preposiciones, adverbios y determinantes como *para*, *todo* y *nada* pronunciados como [pá], [tó] y [ná] en la conversación espontánea de los informantes; también hemos comprobado que el sufijo diminutivo *-ino*, de procedencia leonesa y de uso propio extremeño, sigue gozando en la actualidad de una gran extensión en todos los hablantes de la localidad aunque alternando con otros como *-illo*, *-ito*. Además, en la localidad hemos comprobado que tienen gran extensión los cambios de significado verbales como *caer* por ‘tirar’, *quedar* por ‘dejar’ o el verbo *soñar* con carácter reflexivo y alternan las formas *entrar* y *meter* o *coger* y *entrar*.

En cambio, existen rasgos que, como presuponíamos al inicio de este estudio, no deben ser considerados propios del extremeño sino que forman parte de ciertos grupos sociales y que han de ser valorados, en algunos casos, como vulgarismos. Así se ha podido comprobar en los cambios de género de algunos sustantivos, encontrados principalmente en el nivel bajo y en el segundo grupo etario. De igual forma, se ha observado que la anteposición del artículo ante nombres propios es una característica extendida, sobre todo, en el nivel bajo; en el nivel medio y alto este uso alterna con un evidente predominio de la ausencia del artículo, fundamentalmente en los informantes del segundo grupo de edad. También hemos comprobado que, aunque se han recopilado muestras de dequeísmo y deísmo en Mérida, ambos fenómenos están restringidos, sobre todo, a la segunda y la tercera generación y, concretamente, a los informantes del nivel bajo; propios de este nivel social son, igualmente, el uso los prefijos vulgares *a-* o *des-* en voces como *desputar* o *estijeras*.

Finalmente, hay que hacer referencia a la ausencia de usos vulgares que, según algunos autores, están muy extendidos por la región. Nos referimos a formas como *dende*, *endispués*, *entodavía*, *asín* o *asina* entre otros.

Por otra parte, y en cuanto a los resultados obtenidos del análisis sociolingüístico de los datos, se puede afirmar que las mujeres parecen ser más conservadoras que los hombres, tal como se ha podido comprobar en el análisis de los cambios de género (*cesta/cesto*) o, por ejemplo, en el uso del artículo ante nombres propios.

Igualmente, el grupo etario en el que se encuentra el informante es significativo en cuanto a la selección de variantes más o menos vernáculas; así, los individuos de la primera y la segunda generación suelen mantener variantes más normativas que los de la tercera, donde existe una mayor tendencia al uso de formas regionales y, en algunos casos, vulgares. Es concretamente en este grupo donde se han advertido algunos casos de prótesis vocálicas y consonánticas o el dequeísmo y el deísmo. En cuanto al nivel social de los individuos, encontramos un patrón de estratificación lineal ascendente en la mayor parte de los resultados; así, existe una mayor probabilidad de uso de variantes normativas en los grupos sociales más altos y esta tendencia va disminuyendo a medida que los hablantes tienen un menor nivel de instrucción.

Por tanto, y confirmando las hipótesis que realizábamos al inicio de este trabajo, el habla de Extremadura es regional, no vulgar; en un área urbana como Mérida se ha podido comprobar que los hablantes usan variantes vernáculas, rasgos que pueden ser considerados propios de la región pero, en cambio, el empleo de formas vulgares únicamente han sido registradas en informantes de niveles bajos, es decir, en hablantes sin estudios, con estudios básicos u obligatorios y, aunque de forma más esporádica, en individuos con estudios medios. No obstante, hemos podido corroborar que, incluso en los integrantes de este nivel de instrucción, existe una conciencia de la lengua normativa, sobre todo en aquellos casos en los que ocultaron ciertas variantes que, quizás, emplean en una conversación familiar.

Esta nueva conciencia de los hablantes de la localidad y la caracterización lingüística que en este artículo se ha realizado sobre el habla Mérida revela el carácter urbano del municipio y, sobre todo, el cambio del extremeño hacia una homogeneización lingüística en marcha impulsada, principalmente, por la población joven y adulta de la localidad.

Referencias

- Alvar, M., & Pottier, B. (1983). *Morfología histórica del español*. Madrid: Gredos.
- Cummins, J. (1974). *El habla Coria y sus cercanías*. Londres: Tamesis Books Limited.
- Fernández de Molina Ortés, E. (2015). El habla en Extremadura: Investigaciones sobre la morfosintaxis y el léxico regional. *Anuario de Estudios Filológicos*, 38, 57-72.
- García Mouton, P. (1996). El extremeño. En M. Alvar (Ed.), *Lenguas y dialectos de España* (pp. 31-34). Madrid: Arco/Libros.
- González Salgado, J. A. (2002). El extremeño oral y escrito en variedad dialectal. Ponencia presentada en el I Congreso sobre el extremeño, Calzadilla 23-27 de octubre. http://www.geoelectos.com/oral_y_escrito.pdf
- González Salgado, J. A. (2003). *Cartografía lingüística de Extremadura: Origen y distribución del léxico extremeño* [CDRom]. Madrid: Universidad Complutense. <http://www.geoelectos.com>

- Hernández Campoy, J. M., & Almeida, M. (2005). *Metodología de la investigación sociolingüística*. Málaga: Comares.
- Labov, W. (1967). *The social stratification of English in New York City*. Cambridge: Cambridge University Press.
- López Morales, H. (1983). *Estratificación social del español de San Juan de Puerto Rico*. México: Universidad Autónoma de México.
- López Morales, H. (1992). Style variation, sex and linguistic consciousness. *Lynx: Panorámica de Estudios Lingüísticos*, 3, 43–54.
- Martínez Martín, F. M. (1983). *Fonética y sociolingüística en la ciudad de Burgos*. Madrid: CSIC.
- Montero Curiel, P. (2006). *El extremeño*. Madrid: Arco/Libros.
- Moreno Fernández, F. (2008). *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Paredes García, F. (2013). *El libro del español correcto*. Barcelona: Espasa.
- PILEI. (1971). *Cuestionario para el estudio coordinado de la norma lingüística culta. Tomo III: Léxico*. Madrid: CSIC.
- Pop, S. (1950). *La dialectologie*. Lovaina.
- RAE (Real Academia de la Lengua Española). (2001). *Diccionario de la lengua española* (22ª ed.). <http://www.rae.es>
- Romero y Espinosa, L. (1882–1883). Caracteres prosódicos del lenguaje popular frexnense. *Folk-lore Frexnense Bético-Extremeño*. Fregenal de la Sierra: Imprenta Eco.
- Salvador Plans, A. (1987). Principales características morfosintácticas. En A. Viudas Camarasa, M. Ariza Viguera, & A. Salvador Plans (Eds.), *El habla en Extremadura* (pp. 30–44). Mérida: Editora Regional de Extremadura.
- Samper Padilla, J. A. (1990). *Estudio lingüístico del español de las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas: Caja de Canarias.
- Santos Coco, F. (1936). Apuntes lingüísticos de Extremadura. *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, 10, 167–181.
- Trudgill, P., & Hernández Campoy, J. M. (2007). *Diccionario de sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Velo Nieto, J. J. (1956). El habla de las Hurdes. *Revista de Estudios Extremeños*, 12, 59–205.
- Zamora Vicente, A. (1943). *El habla de Mérida y sus cercanías*. Madrid: CSIC. Anejo XXIX de la *Revista de Filología Española*.

Abstract

Most morphosyntactic studies conducted about the language in Extremadura have described the linguistic features occurring in the region from the analysis of data coming from rural areas and obtained, mainly during the second half of the 20th century, from methods and goals belonging to the methodology of traditional dialect studies. Even though these studies are essential to know the linguistic evolution of Extremadura's main dialect, they only reflected a linguistic variety characterized by vernacular features that do not represent, nowadays, the real regional variation. Therefore, and to acquire a solid knowledge of how the language is now in Extremadura, in this research we will present a study about the morphological and syntactic features of an urban area, Mérida (Badajoz), in which we will compare traditional results with those currently obtained in this location. Also, and to test which is the use of the variants under study, we will

use a sociolinguistic perspective allowing us to corroborate which features are specific of the Extremadura's main dialect and which ones are restricted to specific social groups.

Keywords: sociolinguistics, morphosyntax, Extremenian, Mérida

Author's address

Elena Fernández de Molina Ortés
Campus de la Cartuja
Universidad de Granada
Calle del Prof. Clavera, s/n
18011 Granada
Spain
efortes@ugr.es

Biographical notes

Elena Fernández de Molina Ortés es doctora en Filología Hispánica por la Universidad de Extremadura y en la actualidad es docente contratada en la Universidad de Granada. Ha trabajado principalmente sobre variación lingüística extremeña a partir de la sociolingüística y, además, ha realizado investigaciones sobre pragmática y nuevas tecnologías y en la enseñanza de español como lengua extranjera (ELE).